

Fábricas recuperadas y espacio geográfico: El caso de *Industrias Metalúrgicas* y *Plásticas Argentina* (IMPA)

Marcos Bucher

Introducción

Lejos de ser un fenómeno desaparecido, las empresas recuperadas aumentaron su número en los últimos años, generando cada vez más puestos de trabajo. La historia demuestra la capacidad de los trabajadores para poner en funcionamiento establecimientos considerados como no viables por los capitalistas y la tecnocracia económica.

Andrés Ruggeri, *Una aproximación a las empresas recuperadas por sus trabajadores*

Las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT), si bien surgieron en Argentina antes de la recesión y la crisis del régimen de convertibilidad, tuvieron en este último período un importante crecimiento y expansión en diversas zonas del país. A fines de la década del '90, como alternativa a la grave situación a la que se enfrentaba la economía nacional, muchas empresas fueron protagonistas del proceso de recuperación. Uno de los casos que surgió en este período, específicamente en 1998, fue el de la empresa Industrias Metalúrgicas

y Plásticas Argentina (IMPA), compañía que presentó quiebra a causa de la crisis económica del país. En pleno vaciamiento del edificio, el accionar y la lucha de los obreros fue lo que la mantuvo en actividad y permitió recuperarla junto con sus fuentes de trabajo.

IMPA es emblemática en todo el país porque allí se gestó el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), un movimiento autónomo e independiente de todo poder, cuyo propósito es brindar apoyo a trabajadores que se organicen para recuperar la empresa en la que desarrollan sus actividades. Además, en IMPA se desarrollaron por primera vez actividades culturales, educativas y sociales dentro del edificio, que compartían el espacio físico con la actividad productiva propia de la fábrica. A partir de la recuperación, IMPA pasó de una gestión empresarial capitalista a ser administrada por el colectivo de sus propios trabajadores.

Este capítulo recoge los principales aportes de una investigación que analiza la relación de IMPA como caso de estudio con el espacio geográfico a través de los conceptos de forma y contenido planteados por Milton Santos (1986).¹ Utilizando los aportes teóricos de este geógrafo brasileño, se indagó el tipo de vinculación generada entre la empresa y el barrio donde está situada (Almagro, Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Se procedió a reconocer las transformaciones que se dieron en su interior a lo largo de los años, seleccionando como hito principal la toma y posterior recuperación de la misma por parte de los trabajadores. Además, se profundizó en la configuración recíproca entre la comunidad y el establecimiento fabril, haciendo hincapié en la utilización y la valorización que los vecinos le dieron a la fábrica y, a su vez, tomando como punto central a la fábrica en sí y a las transformaciones que se dieron en su interior a partir de la toma y recuperación.

¹ La investigación corresponde al trabajo final de la Licenciatura en Geografía realizado por el autor.

En esta línea, se realizó una breve contextualización del territorio en que se fundó la fábrica, testigo participante de su recuperación y fundador de las actividades extraindustriales que se llevan a cabo en la actualidad dentro del edificio. Posteriormente, se llevó a cabo una reseña histórica y una descripción actual del barrio con su composición social, poblacional, estructural, económica y edilicia.

Una vez contextualizado históricamente el estudio de caso, se procedió a relacionar el concepto teórico de forma-contenido de Milton Santos con IMPA para evaluar los cambios y continuidades que se dieron en el interior de la fábrica antes, durante y después de la toma y recuperación por parte de sus trabajadores. De esta manera se reflejó en la investigación la multiplicidad de usos que se le dieron al edificio a partir de su recuperación, articulados con las actividades que realizan los vecinos y los obreros gracias a su intervención y apropiación.

Marco teórico-metodológico

El caso de IMPA es abordado desde el enfoque que Milton Santos plantea para el espacio geográfico, específicamente a partir de la categoría de análisis forma-contenido.

Para este autor, el espacio es un conjunto indisociable de objetos geográficos tanto naturales como sociales, y de la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento. “El contenido (la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos)” (Santos, 1996, p. 28). Las formas contienen partes del movimiento de la sociedad y cumplen un papel en la realización de la misma. Desde esta perspectiva pueden identificarse las siguientes categorías para el análisis del espacio geográfico: paisaje, configuración territorial, división territorial del trabajo, espacio producido o productivo, rugosidades y formas-contenido. En este enfoque los objetos geográficos como forma-contenido no tienen existencia si los consideramos por separado del contenido, y este último no puede desarrollarse sin la forma que los soporta (Santos, 1996).

Además, la localización en un determinado sitio de cada fracción de la sociedad depende tanto de las características de dicho sitio como de las necesidades que cada momento histórico le impone a la sociedad. La función dada a cada forma por el contenido social está condicionada por el movimiento del espacio y de la sociedad históricamente determinados. Las distribuciones y localizaciones tanto de las herencias como de las formas actuales evolucionan y a la vez son condición del movimiento del conjunto social y dan dinámica al espacio geográfico (Santos, 1982).

Santos también plantea que el análisis del estudio del espacio como forma-contenido no puede realizarse de manera descontextualizada de espacios y procesos más amplios. Estos varían en el tiempo y se enmarcan en relaciones sociales, políticas, económicas y espaciales de mayor escala que inciden en las formas-contenido y a las cuales contribuyen a conformar. De este modo, el espacio geográfico es entendido como multidimensional, en el que cada instancia —social, económica, política, espacial, histórica, cultural— contiene a las otras y es contenida por ellas.

A partir de esta perspectiva, el estudio de IMPA implica reconocer el espacio fabril como forma, objeto geográfico, en su relación con las actividades que ha delimitado y actualmente incluye: sus funciones en la producción y en la sociedad. Asimismo, conlleva comprender los procesos históricos que ha atravesado el país y que han incidido en el surgimiento, desarrollo y situación actual de la fábrica.

Para la investigación se adoptó la metodología de estudio de caso intrínseco, dado que IMPA en sí misma despierta el interés por su estudio. En este sentido, el trabajo se orienta hacia un análisis y una descripción complejos que relatan la especificidad del caso, sus relaciones y particularidades (Marradi, Archenti y Piovani, 2007). Se recurrió al enfoque de la triangulación, con la utilización de técnicas cualitativas (observación directa, entrevistas a informantes calificados y análisis documental) y cuantitativas.

El proceso de recuperación de fábricas

La temática de las empresas y fábricas recuperadas en general, así como el caso IMPA en particular, han sido objeto de numerosos estudios. Sobre la base de las lecturas realizadas (Rebón, 2006; Ruggeri, 2014; Gambina, Rajland y Campione, 2013), es posible indicar que, si bien el proceso de recuperación de fábricas se inició antes de fines de la década del '90, es en este momento que cobra fuerza y se extiende a diferentes áreas del país. Ante la amenaza del desempleo, trabajadores de fábricas en situación de quiebra, vaciamiento o inviabilidad

reemprenden la actividad de la unidad productiva ejerciendo para ello, parcial o totalmente, la dirección de la misma. Organizadas mayoritariamente como cooperativas, conducidas de forma autogestionaria por sus trabajadores, retribuyendo equitativamente el trabajo de sus integrantes, estas empresas constituyen una original iniciativa de los asalariados para enfrentar el desempleo (Rebón, 2006, p. 150).

Contribuyeron a su desarrollo contactos y relaciones con diferentes actores de la comunidad, instituciones y entre las mismas empresas, a partir de los cuales se conformaron organizaciones que permitieron el intercambio de experiencias, asistencia técnica y legal y la promoción de las estrategias de recuperación.

Se pueden identificar diferentes modalidades de recuperación (ocupación, toma, continuidad en el establecimiento) y variadas respuestas por parte de empresarios y poderes públicos (encauzamiento político y legal del proceso, intentos de desalojo, represión).

Las fábricas recuperadas forman parte del conjunto de ERT y constituyen el segmento industrial del mismo. A diciembre de 2017 el número total de ERT era de 368, con una ocupación de 15.323 trabajadores. Estimaciones previas dan cuenta de que un 50% corresponde al sector industrial, en el que se destacan la rama metalúrgica con el 20% de los establecimientos y el 22% de los trabajadores; la industria de la

carne con un 7% de los establecimientos y el 13% de los trabajadores, y la industria textil con casi el 8% de los establecimientos y el 8% de los trabajadores (Programa Facultad Abierta, 2014). La misma fuente reconoce que la mayoría de las ERT se encuentra en el Área Metropolitana de Buenos Aires (189 empresas) y en la región pampeana (110 empresas), las que comprenden al 80% de los trabajadores. La mayoría se localiza en espacios urbanos y coexisten con diferentes usos del suelo.

El análisis del proceso de recuperación de fábricas involucra tanto factores específicos de las empresas y de los trabajadores como contextuales. Como se mencionó, el contexto histórico estuvo signado por el régimen de convertibilidad y su crisis, que llevó al deterioro del sector industrial y del mercado de trabajo con el consecuente incremento de la pobreza. La crisis del año 2001 y especialmente la depresión de 2002 provocaron un incremento de las quiebras empresariales, el incumplimiento de contratos laborales y salariales, la interrupción de la actividad productiva y el cierre de plantas (Rebón y Saavedra, 2006). Las condiciones de los sectores desocupados conformaron una perspectiva que inducía a los trabajadores a encarar luchas para permanecer en el espacio de trabajo.

Por otra parte, los diferentes movimientos sociales y el ciclo de protesta que se desarrollaron a fines de los noventa y principios de la década pasada, plantearon un cuestionamiento significativo a amplios sectores de la dirigencia política, empresarial y sindical. El cuestionamiento a este último sector fue particularmente importante ya que en numerosos casos los sindicatos se opusieron a las acciones de recuperación.

En cuanto a los trabajadores que participaron en estas acciones, cabe señalar algunas particularidades. En la mayoría de los casos fueron asalariados registrados, con estabilidad laboral y antigüedad en la fábrica, obreros con experiencia en organizaciones sociales; a ellos se sumaron quienes eran el principal sostén del hogar y/o tenían

menores oportunidades de obtener otro empleo y, principalmente, quienes no participaban en las actividades gerenciales (Rebón y Saavedra, 2006).

La forma jurídica adoptada por la mayoría de las fábricas recuperadas fue la de “cooperativa de trabajo”, por ser la más adecuada para la modalidad de autogestión. De fácil trámite, esta modalidad acoge reducciones impositivas, posibilita la continuidad laboral ante la quiebra de la empresa sin asumir deudas previas de la empresa anterior, permite operar legalmente en el mercado y recibir beneficios de la eventual expropiación de las instalaciones y maquinarias por parte del Estado y otros bienes de la antigua empresa (Ruggeri, 2010). Sin embargo, no da cuenta claramente de las especificidades de los trabajadores de las fábricas recuperadas, ya que las condiciones del trabajador autogestionado son diferentes a las del asalariado y el cooperativista. Entre otras cuestiones, los trabajadores mantienen una situación precaria en cuanto a la seguridad social: tienen acceso al régimen de monotributo, que otorga jubilación y obra social pero no asignaciones familiares, seguro de desempleo y cobertura de riesgos de trabajo. Frente a esta situación, se plantean distintos enfoques que dan lugar a numerosos debates y tensiones entre las fábricas recuperadas, los diferentes agrupamientos políticos en los que convergen y las estructuras sindicales y empresariales (Ruggeri, 2010).

En la posconvertibilidad el proceso de recuperación de fábricas encontró un nuevo escenario económico y político-institucional: el crecimiento del mercado interno, principal destino de la producción de estas fábricas. Esto contribuyó a su continuidad, la que se vio apoyada por ciertos cambios en la legislación y por la implementación de varios programas de organismos estatales.

Los datos proporcionados por el mencionado relevamiento dan cuenta de que las empresas recuperadas que iniciaron su actividad a partir de 2004 son 198, casi la misma cantidad que las ERT en los

años de la recesión, crisis y los primeros de recuperación. Es importante destacar dos aspectos de esta dinámica. Por un lado, que la recuperación de empresas está en relación directa con las fases del período económico: aumenta con las recesivas y disminuye con las de crecimiento. Por otro lado, el grupo de empresas recuperadas se ha diversificado y el sector industrial —en particular la rama metalúrgica— ha perdido peso relativo en el conjunto debido al aumento de la participación de empresas recuperadas comerciales y de servicios.

Sin embargo, las dificultades generadas por las estructuras de mercado y de financiamiento que dan limitada atención al sector cooperativo plantean restricciones notables para el acceso a créditos y al reemplazo de bienes de capital. Respecto al acceso al financiamiento privado —e incluso al de la banca cooperativa y las asociaciones del sector— en la mayoría de los casos estas empresas encuentran serias dificultades para ser consideradas sujetos de crédito.

A partir de diciembre de 2015 con el inicio del gobierno nacional de la Alianza Cambiemos se implementa en Argentina un nuevo período de políticas neoliberales. Como destacan Rofman y García

El nuevo proyecto de acumulación económico iniciado tras el cambio de gobierno a fines del 2015 se inscribe claramente en colocar a la valorización financiera del capital como eje central del proceso de crecimiento a través de la captura del Estado a favor de los intereses de las cúpulas dominantes del poder económico nacional e internacional (2017, p. 5).

De acuerdo con Cifra (2017), el país ingresó en un nuevo ciclo de endeudamiento, de valorización financiera y de fuga de capitales.

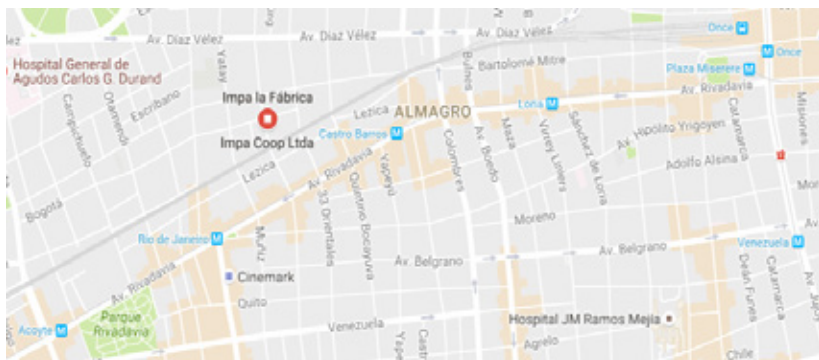
Las cooperativas de trabajo no solo continuaron padeciendo las limitaciones del período anterior, sino que se vieron perjudicadas por el incremento de las tarifas energéticas, la apertura de las importacio-

nes, la caída del consumo en el mercado interno y los recortes de los apoyos estatales.

Historia de IMPA

IMPA se localiza en el barrio de Almagro, en la calle Querandés 4248/90. Linda con las vías del FF. CC. Sarmiento, en las proximidades de las avenidas Díaz Vélez y Rivadavia, y la línea A de Subterráneos, lo que le otorga una accesibilidad destacada.

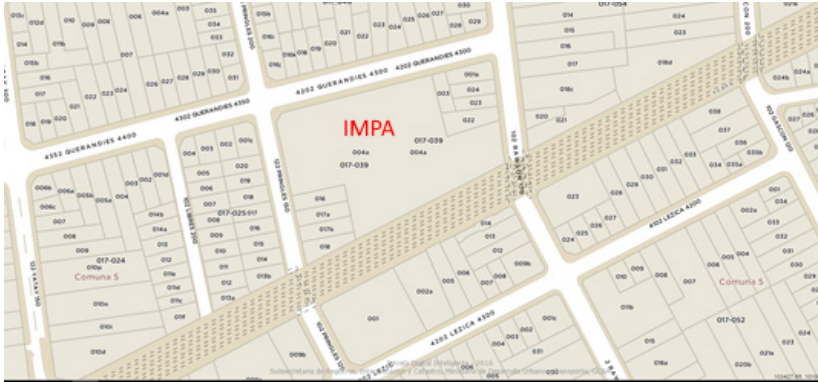
Figura 1. Localización de IMPA



Fuente: Google Maps.

El predio abarca un espacio que ocupa casi la totalidad de la manzana. Como puede observarse en la **Figura 1**, está rodeado de parcelas fundamentalmente dedicadas a la ocupación residencial, lo que refleja la relación típica industria-barrio de la urbanización metropolitana del siglo pasado. Asimismo, en el año 2013 y en razón de los valores históricos, urbanísticos y arquitectónicos de la fábrica, el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires incorporó el edificio al Listado de Inmuebles Catalogados Singulares.

Figura 2. Predio de IMPA



Fuente: http://ssplan.buenosaires.gov.ar/webfiles/rus_ssplan.php

IMPA se originó a fines de la década de 1920; su base fue un establecimiento de fundición de metales. Años más tarde, en 1935, se incorporaron a la empresa capitales alemanes. En el contexto de la primera etapa de sustitución de importaciones se convirtió en la principal empresa de laminado y fabricación de productos de aluminio. Adquirió el nombre de IMPA SA en 1941. Llegó a contar con cuatro establecimientos, tres de ellos en la provincia de Buenos Aires: Quilmes, Ciudadela y San Martín, y el cuarto ubicado en el barrio de Almagro (Gambina, Rajland y Campione, 2013). Durante la primera mitad de la década del '40 la empresa produjo bienes de consumo como pomos, envases para cosméticos, bicicletas y bienes militares (caramañolas, cartuchos y municiones). Se transformó en la primera industria nacional privada de fabricación de aviones, haciendo prototipos y modelos de aviones turísticos, de entrenamiento militar y planeadores (República Argentina. Honorable Cámara de Diputados de la Nación, 2014). La planta de Almagro estaba orientada a la laminación de aluminio y la fabricación de bienes de consumo, particularmente bicicletas y envases plásticos y metálicos destinados al mercado interno.

Hacia fines de la Segunda Guerra Mundial, Argentina ingresa al conflicto internacional en el bloque de los Aliados. El gobierno peronista encara una política de mayor protagonismo estatal en la economía, sobre todo en el sector industrial. Expropia la mayoría de las empresas alemanas y en 1947 crea la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE) donde las engloba. IMPA fue expropiada en 1946 e incorporada a la DINIE en 1950. En ese período llegó a ocupar 1.200 trabajadores entre obreros, técnicos y empleados (Belini y Rougier, 2008). Esta inserción generó mejoras salariales y brindó a los trabajadores un mayor respaldo legal.

En el año 1961, bajo la presidencia de Arturo Frondizi, en pleno auge del desarrollismo, se redefinen las políticas públicas y el Estado retrae su participación en la actividad económica. La mayor parte de las empresas de la DINIE son sujetas a privatización. IMPA fue reestructurada y la fábrica de Almagro fue transferida a una cooperativa en la que quedaron 400 trabajadores asociados. La participación de IMPA en el mercado interno siguió siendo significativa, ya que contaba con una importante cartera de clientes de grandes empresas nacionales y extranjeras. La producción se mantuvo estable hasta la década del '70. En 1974 entra en funcionamiento Aluminios Argentina (Aluar), planta industrial que ocupó una posición dominante en la provisión de aluminio primario y posteriormente de productos derivados, lo que generó una fuerte competencia y la pérdida de mercados para IMPA. La posición dominante de Aluar aún se mantiene en un mercado del aluminio cartelizado a escala regional y mundial.

Convertida en una pyme, IMPA debió afrontar hacia fines de siglo las políticas de desindustrialización de los años noventa (atraso cambiario, apertura de las importaciones) y decisiones inconsultas del Consejo de Administración de la cooperativa, que actuaba como una patronal. En el año 1997 la fábrica experimentó un descenso en su producción y se produjeron suspensiones. Ante esta problemática los obreros buscaron la unión para lograr una estabilidad laboral que no estuviese condicionada por los administradores.

En ese momento, a causa de la caída en la producción y las ventas, las autoridades decidieron el despido masivo de 140 trabajadores para contrarrestar el déficit económico en que se hallaba la fábrica. El cuerpo de obreros se mantuvo en actividad y se unificó en los reclamos conjuntamente con los recién desafectados; se inició una presión y una protesta única por parte del colectivo, que puso en jaque tanto al equipo directivo como a la integridad y al futuro de la cooperativa. La caída en la producción había tornado plausible la quiebra de la fábrica, por lo que aparecieron grandes grupos inmobiliarios que veían en ese espacio un negocio millonario: la posibilidad de instalar un shopping.

Este riesgo de perder la fábrica movilizó al conjunto de trabajadores, que comenzaron a organizarse y a realizar reuniones para mantener su fuente y lugar de trabajo. Con asistencia de abogados, los obreros comenzaron a instalarse en las afueras de la fábrica como forma de protesta, exigiendo una asamblea con el equipo directivo. Los reclamos de los trabajadores en las calles fueron acompañados por una masiva asistencia vecinal. El barrio de Almagro demostró que la lucha de los obreros era la lucha de toda una comunidad, y los vecinos se convirtieron en un factor clave en la resistencia y la recuperación de IMPA. Finalmente, en el mes de mayo del año 1998, un conjunto de 150 asociados de la cooperativa realizó una asamblea de la cual resultó la expulsión del Consejo de Administración: los obreros ocuparon la fábrica y obtuvieron la autorización judicial para continuar en el lugar, y conformaron así la Cooperativa de Trabajo 22 de Mayo. El colectivo que ocupó la fábrica —unos 40 trabajadores— se organizó y comenzó a trabajar para mantenerla en funcionamiento y poder cubrir todos los gastos y las necesidades que se presentaban. Establecieron la consigna “Ocupar, Resistir, Producir”. Con un escaso presupuesto, los trabajadores de IMPA realizaban largas jornadas de trabajo y percibían una ganancia mínima, para que la fábrica se sostuviera y se afanzara en el mercado. Fueron apoyados por militantes, algunos clientes, amigos y vecinos. El establecimiento ya no contaba con los servicios de agua,

gas y luz. Pero los obreros ejercían el poder en la fábrica, todos percibían la misma retribución y las decisiones se tomaban en conjunto.

En cuanto se estabilizó la producción y se garantizaron las fuentes de trabajo se comenzó a gestar entre el colectivo la idea de realizar otro tipo de actividades dentro del edificio, que estuvieran íntegramente destinadas a la comunidad. Así, asumiendo que la recuperación de IMPA había sido posible en gran parte gracias a la ayuda y la persistencia de los vecinos, y con intenciones de hacer a la comunidad parte de la fábrica, se creó dentro del mismo edificio un centro cultural que ofreció diversas actividades para la sociedad. La producción se instaló en una parte, mientras que en otra comenzó a funcionar el centro cultural. Los trabajadores organizaron además peñas folklóricas a las que se invitaba a la comunidad, así como clases de plástica, de gimnasia, y otras diversas. Todas estas actividades tenían precios accesibles y simbólicos; esos ingresos solo se utilizaban para cubrir gastos del centro.

En el año 2005 los referentes de IMPA reclamaron al Estado una ley de expropiación y financiamiento para la producción, necesaria para que las ERT pudieran encarar mejoras productivas y resolver la situación legal. Entre ese año y 2008 se produjeron una serie de conflictos con acreedores y también disputas internas en las que participaron distintas organizaciones de empresas recuperadas. Durante ese período el Estado no le otorgó créditos ni subsidios; incluso se ordenaron desalojos que desembocaron en situaciones violentas, una de los cuales tuvo graves consecuencias a partir de una declaración de quiebra: trabajadores detenidos, heridos y ocupación del predio por parte de la policía. Los obreros, junto a referentes del MNER, se organizaron para recuperar el inmueble, entraron en la fábrica y comenzaron a producir otra vez. Los conflictos fueron resueltos finalmente a favor del MNER.

En enero de 2009 el gobierno de la CABA promulgó la Ley N° 2.969 por la cual declaraba de utilidad pública y sujeta a ocupación temporaria a la fábrica y la cedía a la cooperativa en comodato por

dos años, autorizando su expropiación al cumplirse dicho plazo. Esta ley fue objeto de controversias, incluso fue declarada inconstitucional. Sin embargo, los obreros de IMPA siguieron produciendo para mantener en pie la fábrica, “su” fábrica.

En 2014 se presentó en el Congreso Nacional un proyecto de ley con el propósito de que la expropiación de IMPA fuera resuelta. En diciembre de 2015 se sancionó la Ley N° 27.224 que declaraba de utilidad pública y sujetos a expropiación los inmuebles de IMPA. Asimismo, cedió en comodato los inmuebles expropiados a la Cooperativa de Trabajo 22 de Mayo con la condición de que se diera continuidad a las actividades culturales, educativas y sociales que en ellos realizan la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares y la Asociación Cultural IMPA La Fábrica. Esta particularidad de la ley se debe a que la Cooperativa desarrolla un proyecto político y cultural que va más allá de la actividad productiva.

El presente de IMPA

Como se mencionó, en la fábrica conviven diferentes actividades interrelacionadas, cada una de ellas con un espacio específico. Sin embargo, todas son parte de IMPA, la que da identidad a los diferentes colectivos.

La Cooperativa de Trabajo 22 de Mayo desarrolla la producción industrial de IMPA. De acuerdo con entrevistas realizadas, en 2018 componían la cooperativa 49 trabajadores metalúrgicos que producen anualmente 13 millones de pomos de aluminio, 8 millones de bandejas descartables y 80 toneladas de papel de aluminio. Sus principales clientes son pymes de la industria de alimentos, pegamentos, cosméticos, siliconas y medicamentos. La fábrica presenta varios problemas: atraso tecnológico, mercados competitivos, provisión de insumos cartelizada. Numerosos espacios de la planta hoy están desocupados.

El centro “La Fábrica Ciudad Cultural” se creó en homenaje a Arturo Jauretche al cumplirse 25 años de su muerte. Uno de los propósi-

tos iniciales fue el de formar una conciencia social y política de lucha y resistencia obrera. La mayoría de los operarios comenzó a participar de manera paulatina hasta formar parte de las actividades que ofrecía el centro cultural, hecho que generó una identidad y un sentido de pertenencia muy fuertes. El centro cuenta con numerosos talleres y en 2010 inauguró el Teatro Nora Cortiñas. Está integrado por un total de 50 personas, entre talleristas y administrativos.

También funciona en el edificio de la fábrica el Bachillerato Popular de Jóvenes y Adultos IMPA, con orientación en cooperativismo y estrechamente vinculado con la cooperativa. Fue fundado en el 2004 por los trabajadores de la fábrica y el MNER junto con la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares, hoy reconfigurada como CEIP Histórica. Luego de superar una crisis y un alejamiento del bachillerato (impulsado por la adopción en el año 2007 de una lógica empresarial por parte de la cooperativa), este retornó al edificio en 2008. El bachillerato está reconocido por el Ministerio de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como Unidad de Gestión Educativa Experimental N° 2, un establecimiento de gestión estatal. Recibe estudiantes de todas las edades provenientes en su mayoría de los barrios de Almagro, Caballito, Boedo, de la Villa 1-11-14, de la Villa 31 y del Barrio Ramón Carrillo. En 2014 contaba con más de 300 egresados que habían recibido títulos oficiales. En 2016 cursaban aproximadamente 150 alumnos.

El Bachillerato se organizó en el marco de los presupuestos de la educación popular

toma como referentes la educación popular latinoamericana y las doctrinas del pedagogo Paulo Freire: “Apunta a la formación de sujetos políticos y conscientes desde la promoción de valores como el cooperativismo, la lucha y solidaridad de clase, y la recuperación y apropiación de la historia de la clase trabajadora (Freixas Martorell, 2017).

En sus comienzos el bachillerato contaba fundamentalmente con una matrícula compuesta por adultos; en la actualidad predominan los jóvenes de entre 15 y 17 años, en su mayoría en situación de marginalidad y precarización. Esto generó que fuera estableciendo relaciones con diferentes instituciones, redes y programas.

En 2010 se fundó en la fábrica la Universidad de los Trabajadores. Desde el 2013 se cursan cuatro profesados en proceso de reconocimiento oficial: Biología, Historia, Lengua y Literatura y Matemática. La duración de los estudios es de cuatro años. Se dictan también seminarios libres de asistencia abierta y gratuita. El Bachillerato Popular y la Universidad de los Trabajadores ocupaban en 2016 a unos 42 docentes; de ellos, los que dictan clase en el bachillerato cuentan con salarios pagados por el Estado.

Dentro del edificio funcionan además un museo, la radio zonal Radio Semilla y un canal de televisión llamado Barricada TV, que cuenta con permiso adjudicado por AFSCA desde diciembre de 2013. Actualmente el Grupo Clarín emite en la señal del canal interfiriendo en su señal y en la transmisión: el caso está en manos de la justicia. La radio y el canal de televisión emplean a 22 trabajadores. El museo, que recupera la historia de la empresa, se creó en 2011 a partir de un colectivo que incluía a trabajadores de la fábrica, universitarios y miembros de organizaciones barriales. Se denominó Museo IMPA. Único Museo Vivo de la Cultura del Trabajo y de la Identidad Obrera.

En el edificio de IMPA están radicadas también otras dos empresas: la cooperativa DTL y una cooperativa de diseño. La cooperativa DTL, en la que se desempeñan nueve trabajadores, cuenta con un taller en el edificio donde se dedica al armado de antenas y transmisores con los cuales colabora con medios alternativos, comunitarios y populares. La Cooperativa de Diseño reúne ocho trabajadoras que realizan actividades de diseño industrial, gráfico, audiovisual y de espacios. Tiene su lugar de trabajo en IMPA y también opera con una modalidad de autogestión.

IMPA se convirtió en una alta referencia para guiar a otras fábricas en el proceso de lucha, de ocupación y de producción para despegarse del sistema tradicional y propiciar un espacio más democratizado. Por eso surgió en la misma fábrica el MNER (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas) con el objetivo de dar ejemplo y soporte a los obreros de otras fábricas del país que buscaban la recuperación de su lugar de trabajo pero no encontraban la metodología adecuada. Actualmente la Cooperativa de Trabajo 22 de Mayo continúa integrando el MNER y está vinculada a la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP).

A partir de todo lo descripto puede concluirse que las transformaciones que se dieron en el interior del edificio de IMPA están fuertemente relacionadas con el accionar y los intereses de la comunidad del barrio de Almagro. La actual configuración de IMPA, en la que se refleja una variedad de usos que constituyen un fenómeno poco común en el ámbito nacional, plantea una realidad de vínculos entre los trabajadores y los vecinos que conforman una lucha unánime contra el poder tradicional de gestión capitalista. El fenómeno IMPA demuestra un fuerte sentido de pertenencia por parte de los obreros y del barrio. Se la puede considerar un caso emblemático para la Argentina, ya que ha servido de inspiración y guía en algún sentido para otras fábricas recuperadas a lo largo y ancho del país.

Al tratarse de una fábrica gestionada por sus propios obreros en todas sus fases de producción (desde la obtención de materia prima, hasta la comercialización, pasando por la etapa productiva, administrativa, etc.), representa un modo de producción alternativo al tradicional, ya que el colectivo de trabajadores es el propietario del edificio y de la actividad productiva que allí se realiza. Se convierte así en un caso de gestión contrahegemónica.

“La historia demuestra la capacidad de los trabajadores para poner en funcionamiento establecimientos considerados como no viables por los capitalistas y la tecnocracia económica” (Ruggeri, 2009, p. 13).

Imagen 1. Edificio de IMPA



Fuente: <http://www.ansol.com.ar/>

Un análisis geográfico de IMPA como forma-contenido

En el marco teórico se planteó que, según Milton Santos (1986), la sociedad se realiza a través de formas espaciales. Los procesos sociales representativos de una sociedad en un momento histórico determinado, resueltos concretamente en funciones, se realizan a través de formas espaciales. Estas formas, si bien no son propiamente geográficas, adquieren el carácter de tales una vez que se territorializan, es decir, cuando la sociedad las incorpora a su movimiento. Como las formas espaciales contienen fracciones de lo social, no son solo formas, sino formas-contenido. Para Santos, las formas-contenido son categorías para pensar el espacio geográfico junto con el paisaje, la configuración territorial, la división territorial del trabajo, el espacio producido o productivo y las rugosidades (Santos, 2000, p. 19).

Ahora bien, el espacio geográfico es una instancia de la sociedad, al igual que las instancias histórica, económica, política y cultural-ideológica. Cada una de ellas contiene a las demás y a su vez es contenida por ellas. Convergen en un espacio y se relacionan en cada fracción de la sociedad. De esta manera se genera entre ellas una

interrelación y una interdependencia que hace que todas sean necesarias y estén presentes al mismo tiempo en cada parte de la sociedad. Sin el espacio geográfico, no se darían las instancias propias de cada fracción de la sociedad. Y a su vez, sin ellas, la sociedad y el espacio geográfico en que está inserta la misma no se podrían realizar.

El movimiento dialéctico entre forma y contenido que preside el espacio es igualmente el movimiento dialéctico del todo social, aprehendiendo en y a través de la realidad geográfica. Cada localización es, pues, un momento del inmenso movimiento del mundo, aprehendido en un punto geográfico, un lugar. Por eso mismo, gracias al movimiento social, cada lugar está siempre cambiando de significado: en cada instante las fracciones de la sociedad que incorpora no son las mismas (Santos, 1986, p. 3).

Según el autor, identificar los cambios de forma y contenido requiere una previa periodización de las modificaciones históricas, marcadas por acontecimientos determinados. Como una misma variable va cambiando de valor de acuerdo al período histórico, esta investigación exige una determinada periodización que funciona como sustento y sirve para comprender la realidad de IMPA y sus transformaciones a lo largo de la historia, que desembocaron en el actual funcionamiento de la fábrica. Los elementos del espacio están sometidos a variaciones de todo tipo, ya sean cualitativas o cuantitativas. De esta manera, los elementos del espacio —IMPA, en este caso— deben ser considerados como variables, debido a que su valor va cambiando según el contexto y el momento histórico. Para analizar las transformaciones de la fábrica, es imprescindible recurrir a material bibliográfico/documental histórico o testimonios de los trabajadores que estuvieron presentes a lo largo de un lapso de tiempo suficiente como para comprender el contexto histórico en que se dieron los cambios más drásticos en la fábrica. Dado que “cuanto más pequeño es el lugar examinado, tanto mayor es el número de niveles y determinaciones externas que inciden

en él” (Santos, 1986, p. 27), se torna evidente que el IMPA, al ser un territorio muy pequeño con gran incidencia externa económica, ideológica y social, requiere un análisis meticuloso y complejo.

En tal sentido es que en este trabajo la periodización realizada adopta el criterio de variaciones en la propiedad y control de la fábrica, incluyendo entrevistas a informantes claves que fueron testigos de las transformaciones más importantes que se produjeron desde sus orígenes hasta la actualidad. Además, se realiza una revisión en la metodología de cada instancia espacial mencionada por Santos, ya que, como se mencionó, convergen en cada fracción de lo social y lo espacial. La complejidad que presenta IMPA permite reconocer una multiplicidad de espacios convergiendo a su vez en un mismo espacio.

El caso de IMPA muestra cómo las instancias histórica, cultural, ideológica, política y económica son contenidas en el mismo edificio, en el mismo espacio. Pero, a su vez, que este espacio está siendo contenido en espacios y relaciones más amplios, que exceden los límites físicos del establecimiento. Dicho con otras palabras: el sentido de pertenencia y de identidad de los obreros de IMPA está enmarcado, junto con la ideología específica que promueve el MNER, en la instancia cultural-ideológica. Ahora bien, los conflictos y la lucha de los trabajadores durante la toma y a partir de la recuperación de IMPA expresan claramente la instancia política de esa fracción de la sociedad. Por su parte, la producción y comercialización propias de la fábrica son componentes claves de la instancia económica, y al mismo tiempo están articuladas con el resto de las instancias.

Desde esta perspectiva, los objetos geográficos en el territorio forman parte de una determinada configuración espacial. En cuanto forma-contenido, IMPA es un objeto geográfico que presenta un plano físico (infraestructura, vías de comunicación) y ciertos procesos sociales contenidos por la fábrica, que fueron mutando a lo largo de la historia junto con ella. Estos contenidos son los que moldearon su historia.

De este modo IMPA, todas sus instancias y su contenido se modifican debido a que está inserta en un espacio geográfico específico. Estas formas, al contener fracciones de lo social, son formas-contenido: “Por esto, están siempre cambiando de significado, en la medida que el movimiento social les atribuye, en cada momento, fracciones diferentes del todo social” (Santos, 1986, p. 27).

Por tanto, el significado de IMPA estará condicionado por las intenciones y las acciones del/los actor/es social/es que ejerza/n territorialidad sobre la fábrica. En este sentido, es posible observar que, dependiendo del actor social que ha estado presente en IMPA, esta pasó de un sistema de producción, administración y comercialización capitalista tradicional, a una empresa estatal, luego a una cooperativa gestionada como empresa privada y finalmente a un modelo autogestionado de economía social que perdura hasta hoy. Estas modificaciones de contenido alteran y modifican la forma que los contiene y sus relaciones con el espacio geográfico del que son parte.

Es posible sostener sin ninguna duda, que la dinámica de IMPA se ha modificado. En sus inicios capitalistas, los destinatarios del contenido de la fábrica eran los propietarios, el mercado y sus trabajadores. A partir de la toma, recuperación y apertura del espacio a diferentes colectivos con actividades culturales, se amplió la diversidad de destinatarios a los que se dirige la finalidad de la fábrica. En este sentido, se ampliaron las relaciones espaciales así como el alcance de IMPA.

La forma y el contenido se ven alterados cuando se genera tensión. En particular, los acontecimientos históricos y las modificaciones de gestión fueron antecedidos por tensión y conflictos. En la actualidad, si bien el contenido se va modificando a medida que ingresan a la fábrica distintas actividades culturales, no se producen conflictos porque IMPA está preparada para ellas. Estas actividades cambian el contenido pero no desplazan a los colectivos ya existentes, sino que se suman a ellas y ocupan su espacio dentro del edificio en convivencia con el

resto de las actividades y los actores. Se puede afirmar que el contenido de IMPA se va ampliando en un ámbito de armonía.

Conclusiones

Esta investigación permite comprender no solo de qué manera IMPA modificó su producción, sino también cómo cambiaron los actores sociales involucrados con ella. Desde su fundación en 1928 hasta la recuperación que llevaron a cabo los trabajadores en el año 1998, IMPA fue una empresa de importancia para la producción nacional de aluminio y sus derivados. La fábrica tenía un funcionamiento capitalista tradicional: abastecía de aluminio a una variedad de empresas regionales y nacionales y un equipo directivo se encargaba de comerciar los productos finales en el mercado.

A partir de su recuperación, y al verse modificado el contenido, también comenzó a modificarse su forma: el sector productivo de la fábrica pasó a contar con pocos metros cuadrados, al permitir que otros colectivos se fueran acercando para desarrollar distintas actividades educativas y culturales. En este sentido empezaron a llegar a IMPA actores sociales que no tenían que ver con la producción; se generó entonces una multiplicidad de espacialidades y contenidos que convergieron en el mismo edificio, cada uno con su espacio específico y su gestión propia e independiente, aunque siempre insertos en la comunidad de la fábrica.

De esta manera, si bien el plantel de trabajadores de IMPA disminuyó, como también su importancia productiva a escala nacional, se amplió el abanico de la variedad de actores que conviven en la fábrica. Hoy en día se pueden observar los distintos colectivos y las diferentes actividades que todos ellos llevan a cabo, actividades destinadas a sectores de la población que nada tienen que ver con la elaboración de productos derivados del aluminio.

Por otro lado, IMPA contiene un capital simbólico muy fuerte. Es el claro ejemplo de una iniciativa ya afianzada, alternativa al modelo

de producción capitalista tal cual se lo conoce, especialmente por su particular distribución de los ingresos económicos. IMPA demuestra que es posible no solo sobrevivir llevando a cabo una gestión anti-hegemónica, sino también afianzarse a lo largo de los años y ser un ejemplo para los trabajadores de otras empresas.

Referencias bibliográficas

- Belini, C. y Rougier, M. (2008). *El estado empresario en la industria argentina. Conformación y crisis*. Buenos Aires: Manantial.
- Cifra. (2017). *Informe de Coyuntura* (CTA), 24. Recuperado de <http://www.centrocifra.org.ar/publicacion.php?pid=111>
- Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Legislatura. (2008). *Ley N° 2.969*. Recuperado de <http://www2.cedom.gob.ar/es/legislacion/normas/leyes/ley2969.html>
- Freixas Martorell, M. (2017). Autogestión y cooperativismo, los pilares del Bachillerato Popular en Argentina. *El Diario de la Educación*. Recuperado de <https://eldiariodelaeducacion.com/2017/11/13/autogestion-y-cooperativismo-los-pilares-del-bachillerato-popular-en-argentina/>
- Gambina, J., Rajland, B. y Campione, D. (Comps.). (2013). *Fábricas recuperadas en Argentina Un balance necesario. El caso IMPA*. Buenos Aires: Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas.
- República Argentina. Honorable Cámara de Diputados de la Nación. (2014). *Proyecto de Ley Cooperativa de Trabajo 22 de Mayo limitada. Se declaran de utilidad pública y sujetos a expropiación diversos inmuebles ubicados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Trámite parlamentario 156 (30/10/2014). Buenos Aires.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. I. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Eudeba.
- Programa Facultad Abierta. (2014). *Informe del IV Relevamiento de Empresas Recuperadas en la Argentina*. Universidad Nacional de

- Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Recuperado de [https://www.recuperadasdoc.com.ar/Informe IV relevamiento 2014.pdf](https://www.recuperadasdoc.com.ar/Informe_IV_relevamiento_2014.pdf)
- Rebón, J. (2006). Las empresas recuperadas por sus trabajadores en Argentina. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 24(2), 149-172. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/CRLA0606220149A/32313>
- Rebón, J. y Saavedra, I. (2006). *Empresas recuperadas. La autogestión de los trabajadores*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- República Argentina. Senado y Cámara de Diputados de la Nación. *Ley N° 27.224. Declaración de utilidad pública y sujetos a expropiación inmuebles*. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/255000-259999/257202/norma.htm>
- Rofman, A. y García, I. (2017). Economías regionales en el contexto del proyecto neoliberal en marcha. *Documento de Trabajo* (CEUR-Conicet). Recuperado de [http://www.ceur-conicet.gov.ar/archivos/publicaciones/Economias regionales en el contexto del proyecto neoliberal en marcha VERSION FINAL mayo 2017.pdf](http://www.ceur-conicet.gov.ar/archivos/publicaciones/Economias_regionales_en_el_contexto_del_proyecto_neoliberal_en_marcha_VERSION_FINAL_mayo_2017.pdf)
- Ruggeri, A. (Coord.) (2009). *Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras UBA.
- Ruggeri, A. (2010). Autogestión en la Argentina: Reflexiones a partir de la experiencia de las empresas recuperadas por sus trabajadores. *Visioni Latino Americane*, 3, 81-96. Recuperado de <https://www.openstarts.units.it/handle/10077/5010>
- Ruggeri, A. (2014). Una aproximación a las empresas recuperadas por sus trabajadores. *Voces en el Fénix*, 38. Recuperado de <https://www.vocesenelfenix.com/content/una-aproximacion-las-empresas-recuperadas-por-sus-trabajadores>
- Santos, M. (1982). *Espaco e Sociedade: ensaios*. Petrópolis: Vozes.
- Santos, M. (1986). Espacio y método. *Geo-crítica, Cuadernos críticos de Geografía Humana*, XII(65). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/geo65.htm>

Santos, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos-Tau.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel Geografía.